

CIRCUITOS ECONÓMICOS EN EL GRAN LAGO. LA REGIÓN DEL NAHUEL HUAPI ENTRE 1880 Y 1930

Laura Marcela Méndez

Introducción

Las campañas militares a la Patagonia organizadas por el Estado nacional entre 1879 y 1885 significaron la exclusión material y simbólica de las etnias indígenas en el proceso de construcción de una nacionalidad y una nación argentina. Sin embargo, consolidada la ocupación militar, siguieron vigentes en el espacio cordillerano norpatagónico las formas económico-sociales heredadas de los pueblos indígenas -aunque con diferentes actores-, sobre todo las vinculadas al funcionamiento del área como parte de la región de los centros urbanos y puertos chilenos.¹

El lago Nahuel Huapi, ubicado en el oeste del actual territorio de la provincia de Río Negro y el sur de Neuquén, comprende una superficie de 557 km², es decir unas 60.000 ha. A sus márgenes, en el período que va desde 1880 a 1930, la articulación de prácticas económicas y redes sociales consolidaron a San Carlos de Bariloche como centro comercial, de acopio y abastecimiento, de un extenso territorio que incluyó la zona andina norpatagónica de los actuales territorios de Río Negro y Chubut, así como importantes áreas de la meseta rionegrina. Un conjunto de decisiones políticas y económicas contribuyó a su centralidad, en concordancia con su estratégica ubicación -que permitía la comunicación todo el año con Chile a través del paso Pérez Rosales-, la producción ganadera y de lanas en el área rural, y la instalación en Bariloche de grandes casas comerciales dedicadas al abastecimiento regional y a la exportación a los mercados europeos por puertos chilenos.

El propósito de este trabajo es realizar un análisis de las relaciones económicas y de las prácticas sociales en la región del Gran Lago -muy poco estudiada por los historiadores-, señalando particularidades y complementariedades del oeste rionegrino con otros espacios sociales como los del territorio neuquino y el sur chileno, concibiéndolos como partes de un complejo sistema de acumulación, producción e intercambio. En especial, se seguirá el proceso de formación y liquidación de la Compañía Comercial y Ganadera Chile Argentina, de capitales germano-chilenos, y el accionar de sus sucesoras en el lugar -las empresas de Primo Capraro y Carlos Roth-, en cuanto temas vitales para la

¹Existen numerosos trabajos que dan cuenta de este proceso, entre ellos la producción de Susana Bandieri y su equipo de investigación, algunos de cuyos materiales se citan en este capítulo.

comprensión de la transformación de la región del gran lago de espacio de frontera en centro turístico internacional.

El Archivo Histórico Regional aportó valioso material para este trabajo, principalmente referido a temas de historia económica regional, que permitió analizar articulaciones económicas y sociales a ambos lados de la Cordillera. Se consultaron allí los libros del almacén de Jarred Jones, ubicado en el nacimiento del lago Nahuel Huapi; la correspondencia de Federico Hube, cónsul argentino en Puerto Montt, y de Primo Capraro, importante empresario regional. También resultó valiosa la recopilación que el fundador del Archivo, Ricardo Valtmitjana, realizó sobre los periódicos nacionales “La Prensa” y “Buenos Aires Herald”, los regionales de San Antonio Oeste “La Verdad” y “El Siglo” y “La Nueva Era” de Carmen de Patagones, los locales “El Tronador de Mange” y “Ecos Andinos” y el chileno “Llanquihue”.

El entrecruzamiento de estas fuentes con documentación más general, como la existente en el Archivo Histórico Provincial y el Archivo General de la Nación, enriqueció la perspectiva de análisis, permitiendo observar el comportamiento de las disposiciones generales en el marco provincial y regional, así como las diferentes percepciones de la realidad social pasada de acuerdo a cual fuera el lugar de los actores.

Las prácticas económicas en el Nahuel Huapi (1880-1920)

Finalizada la razia armada en el Nahuel Huapi, a fines del siglo XIX, se estableció sobre la costa del río Limay el Fortín Chacabuco y, a partir de él, comenzaron a poblarse las zonas próximas al río primero y al lago Nahuel Huapi después, en su mayoría por pobladores de origen germano-chileno provenientes de la zona de Llanquihue. En 1902, el gobierno nacional, a través de un decreto de su presidente Julio A. Roca, fundó la Colonia Agrícola Ganadera del Nahuel Huapi, dándole así identidad jurídica a un conjunto poblacional que venía nucleándose alrededor del lago desde hacía casi quince años.

Fue en este período cuando el Estado dispuso mediante una serie de leyes el traspaso de la tierra pública a manos privadas. Sólo aquellos adquirientes originarios que conocían el área con anterioridad y confiaban en las potencialidades del tráfico ganadero con el área del Pacífico, siempre demandante de carne roja, se convirtieron en pobladores reales. En el resto, se produjo una masiva venta especulativa de los terrenos (Bandieri y Blanco, 1998b y 2001). La práctica de los hacendados chilenos de adquirir tierras en este lado de la cordillera no era novedosa, ya que era muy común en la región andina -sobre todo en territorio neuquino- que grandes productores chilenos desahogaran sus campos en el sur de Chile, aptos para la agricultura y de limitadas posibilidades para la crianza de ganado mayor. Así, inversores chilenos participaron fuertemente en la formación del mercado inicial de tierras regional, articulando un

desarrollo complementario de actividades productivas y comerciales a ambos lados de la cordillera de los Andes.

La reciente colonia agrícola pastoril y el núcleo urbano que comenzaron a organizarse desarrollaron tres prácticas económicas diferenciadas: la producción agrícola para el autoconsumo y abastecimiento de parajes vecinos, la ganadería para la exportación a Chile y a otros puntos del territorio nacional, y el establecimiento de una gran casa comercial en la ciudad de Bariloche. El Gran Lago sirvió como vertebrador de las prácticas económicas y sociales, actuando en su vértice oeste -a través del brazo Blest- como nexo hacia Chile y vinculándose en su vértice este -en el nacimiento del río Limay- con el territorio nacional hacia el Atlántico.

San Carlos de Bariloche concentró la venta de productos agrícolas que abastecían a la extendida región de la Colonia Agrícola y Pastoril, proveyó la materia prima para la fabricación de cerveza y harina, y concentró el procesamiento industrial de los productos. Durante los primeros años del siglo XX, la región del Nahuel Huapi producía más del 90% de la producción agrícola total de la zona andina aledaña, principalmente trigo, avena y cebada, papas y hortalizas.

Con respecto a la producción ganadera, a diferencia del resto del espacio social patagónico en el que el ganado ovino adquirió un papel de privilegio en cuanto a articulador del mercado nacional, en la región andina de la norpatagonia fue el ganado bovino el que incrementó su volumen. En parte, porque las condiciones naturales lo admitían para consumo del mercado interno, para exportación a puertos del Pacífico y Europa, así como para la transformación en manufacturas a través de curtiembres, graserías, saladeros, fábricas de jabón, textiles, etc.² En el Nahuel Huapi, la producción fue variada: lanas, en primer lugar, y también bovinos en pie y cueros destinados al mercado chileno y, a través de éste, al europeo. También apareció otro rasgo distintivo: el interés de los inversores y propietarios provenientes de Chile por establecer una amplia red comercial que permitiera abastecer, a través de San Carlos de Bariloche, de artículos de primera necesidad a los habitantes del oeste rionegrino y a las poblaciones de ambas márgenes del lago Nahuel Huapi.

La posibilidad de trasladar mercaderías por pasos cordilleranos -como el paso

²En 1902, un poblador de la colonia pastoril, Pablo Horn, realizó un censo ganadero que dio un resultado de aproximadamente 10.000 vacunos y 13.000 ovinos y un número mucho menor de ganado caballar y yeguarizos. Unas pocas familias ubicadas en ambas márgenes del lago concentraban la propiedad del ganado, dato que resulta interesante pues estos apellidos formarían parte de los estancieros y comerciantes con más peso en la región. Seis años más tarde, en 1908, el resumen general del censo agropecuario de Río Negro determinó que el departamento Bariloche poseía 66.137 vacunos sobre un total de 287.551, ocupando el segundo lugar en la provincia. En producción lanar ocupaba el cuarto lugar con 339.819 animales. Avanzado el siglo XX, el número de ovinos aumentó por sobre el vacuno. El tercer censo nacional, de 1914, estableció para la región andina 36.161 bovinos contra casi medio millón de lanares. En el censo de 1920, los ovinos eran 16 veces más.

Puyehue, descubierto por los chilenos en 1890, y por vía lacustre -vía Paso Pérez Rosales-, hacía del Nahuel Huapi la zona ideal para un tráfico comercial rápido y posible durante todos los meses del año.

El área rural circundante al Nahuel Huapi fue la que proveyó de ganado vacuno, ovino y lanar, aunque fue importante también la magnitud de ganado que desde el oeste del Chubut llegaba al Gran Lago. Jarred Jones, dueño del Almacén de Ramos Generales “Nahuel Huapi”, sobre la margen norte del nacimiento del río Limay, tenía asiduas conexiones con comerciantes chilenos, y actuaba como intermediario de la producción ganadera de la colonia pastoril y como distribuidor de productos manufacturados comprados en Chile y en otras regiones de la Argentina. Entre los años 1900 y 1930 realizó importantes ventas de ganado con destino a las ciudades chilenas de Victoria y Valdivia. Prueba la magnitud de las operaciones el aumento de las existencias de hacienda en el Departamento de Osorno -provenientes del Nahuel Huapi, de la estancia Leleque, en Chubut, y de otros establecimientos que arreaban por el paso Cochamó, ubicado más al Sur-, que pasaron de diez mil vacunos a más de cien mil en el período 1891-1909.

En julio de 1902, y a fines de ese mismo año, el periódico chileno “El Llanquihue”,³ publicó sendos artículos acerca del movimiento comercial que hubo en el resguardo del Nahuel Huapi en el primer y segundo semestre de 1902. Si bien es difícil inferir el impacto económico para la comunidad regional de los volúmenes de importaciones y exportaciones, los datos resultan relevantes para dar cuenta de la continuidad del comercio entre ambos países y su aumento de un semestre a otro, así como del tipo de mercancías que se enviaban y recibían. De los guarismos puede inferirse que la lana era el insumo de mayor impacto, en cuanto a volumen y precio, en las exportaciones a Chile, aunque no el único, ya que también se exportaba ganado en pie, cueros -de ovejas, vacas y guanacos-, crines, plumas de avestruz -segundo ítem en cuanto a valor- y charqui. Desde Chile, siempre según esta fuente, llegaban comestibles de producción nacional por un precio levemente inferior del total de las exportaciones. Estos datos permitirían pensar que, a principios de siglo, la balanza comercial estaba casi equilibrada en cuanto al monto total de exportaciones e importaciones.

El tráfico de ganado no se remitía únicamente a los mercados chilenos, sino que también incluía otros puntos del territorio argentino, tal como lo evidencian las guías de campaña confeccionadas por Jones entre 1913 y 1919. El destino final, en general, era Buenos Aires, vía las ciudades de Allen, Senillosa o Maquinchao -por entonces punta de rieles- y el puerto de San Antonio Oeste. Los envíos que salían del Nahuel Huapi eran de ovejas en pie conducidas por troperos, o fardos de lana y cueros de cabras, becerros, potros, vacunos y cerdas. Los destinatarios más usuales eran la firma Peirano, Podestá y Cia., de San Antonio, y la firma importadora y almacén por mayor de Pedro Antonio Lanusse en Buenos Aires.⁴

³Archivo Histórico Regional de Bariloche (en adelante AHR). Periódico “El Llanquihue”, 18 de julio 1902.

Jarred Jones también ofrecía un servicio de troperos que llevaba mercaderías y ganado en pie a diferentes puntos del país y Chile y, a partir de 1914, incorporó dos camioncitos para recorridos no demasiados extensos. También organizó un sistema de acopio, comprando antes de la esquila la producción lanera de los establecimientos próximos, a los que en parte pagaba con mercaderías de su negocio.

De acuerdo a los documentos a los que hemos tenido acceso, la demanda de lana de las firmas comerciales de Buenos Aires fue intensa durante 1910 y 1920, tendiendo los precios a mantenerse -si la lana era de baja calidad- o a incrementarse si el producto que ofrecía la región del Nahuel Huapi era de calidad superior.

El comercio: la atracción del Pacífico, la complementariedad del Atlántico

Como mencionáramos al comienzo de este trabajo, el comercio con Chile era, como lo fue antes, inevitable. A las largas distancias y al alto costo de los fletes, se le sumaba el peligro de los bandoleros y el total abandono en que las autoridades tenían a pobladores y caminos. Entre San Carlos y la costa atlántica “no hay ni un puente, ni un camino, ni un gendarme que garantice la seguridad de las vidas, y eso por leguas y leguas en el largo trecho que las lentas carretas de bueyes atraviesan entre dieciocho y veinte días”.⁵

La situación interna de Chile confluyó al auge del comercio a través de la cordillera. A mediados y fines del siglo XIX la agricultura chilena se encontraba en un franco proceso de expansión, derivado del aumento de la demanda de granos provenientes del desarrollo de las zonas mineras del norte del país y de las concentraciones humanas generadas por el boom del oro en Australia y California, así como por la guerra de Crimea y las exportaciones a Europa.

En forma simultánea al auge de la producción cerealera, se produjo un conjunto de procesos vinculados a las actividades económicas y circuitos de acumulación que también llevaron a que los intercambios con este lado de la cordillera fueran indispensables para la economía chilena. Por un lado, el aumento del precio de la lana en el contexto internacional la convertía en un preciado elemento de exportación y alentaba a los empresarios chilenos a procurarla en territorio argentino, en el que la tierra y la

⁴En nota del 15 de febrero de 1913, por ejemplo, Jones solicitó al Juez de Paz del Departamento Los Lagos, en Neuquén, una guía de campaña para la provincia de Buenos Aires por 9.500 ovejas de su propiedad, según constaba en el registro de señales que conducía el tropero Joaquín Thorp. Las guías enviadas por Jones a la punta de rieles de Maquinchao, en noviembre de 1915, con destino a San Antonio Oeste, declaran 8.287 kilos consignados a los Señores Peirano, Podestá y Cia. de Puerto San Antonio (AHR, 1910-20-22-0001. Sección comercio rural). Los datos obtenidos de las actividades comerciales de Jarred Jones y su hijo Juan Jones fueron extraídos del apartado “Comercio Bariloche”, del mismo archivo, entre los años 1910 y 1930.

⁵Publicado en “La Nación” el 24 de abril de 1901 bajo el título “Los caminos chilenos. Su objeto real”, página 4, columna 6-7. Citado por Libert (1972:4).

producción de ovinos abundaban. Por el otro lado, la necesidad de ganado como alimento para abastecer al mercado interno aumentó desde fines del siglo XIX hasta la década del 1920 en forma considerable, lo que permitió diversificar las importaciones desde el Nahuel Huapi a territorio chileno y aprovechar en forma más integral los traslados de mercaderías.

En tercer lugar, aunque no menos importante, influyó en la construcción de las redes de relaciones económicas el hecho de que en Chile había comenzado, a partir de 1870, un proceso de concentración de la tierra en muy pocas manos. La ley de colonización del año 1874, al reconocer sólo a inmigrantes europeos y norteamericanos el derecho a recibir tierras, favoreció la concreción de latifundios y no permitió a los estratos más bajos de la sociedad transformarse en colonos. Estos procesos deben pensarse sin perder de vista otro hecho de la realidad chilena de fines de siglo XIX y comienzos del XX: a diferencia del sur argentino, el territorio chileno siempre tuvo mucha población con relación a su extensión.

El entrecruzamiento de todos estos factores tuvo en la región del Nahuel Huapi un impacto doble: el fortalecimiento de las actividades económicas entre esta región y el sur chileno por vía lacustre, y el asentamiento en el Gran Lago de dos grupos humanos bien diferenciados: el empresario chileno o germano-chileno dedicado a coordinar las tareas de exportación e importación -que invirtió en la compra de tierras a ambos lados de la cordillera y en la actividad comercial-, y el chileno de pocos recursos, por lo general chilote -originario de la isla de Chiloé-, quien vendría a la región con la esperanza de encontrar en estos territorios lo que tenía vedado en el propio: el acceso a la tierra, intento que, en general, culminaba con éxito, aunque también son muchos los casos en que los chilenos de bajos recursos terminaron viviendo en la propiedad de un hacendado o comerciante para el que trabajaban o al que cuidaban su tierra.⁶ Entre 1870 y 1895 se trasladaron a la Argentina más de 40.000 chilenos, muchos de los cuales eligieron como destino los territorios de Río Negro y Neuquén.

La provincia de Llanquihue, en el sur chileno, y en especial su capital Puerto Montt, que hacia fines del siglo XIX albergaba a 3.500 habitantes, fue el centro comercial para el tráfico de mercaderías transcordillerano. Esta ciudad-puerto se convirtió en escala obligada para los navíos que llegaban desde el exterior y, sobre todo, para el comercio de cabotaje desde Concepción y Valparaíso. Varias firmas, entre ellas la de Federico Hube, se dedicaron a traer a Puerto Montt productos importados de los otros puertos.

En el Nahuel Huapi, los hermanos Carlos y Germán Weiderhold Piwonka -de origen germano-chileno- y el mencionado Federico Hube, fueron los iniciadores del intercambio comercial entre ambos países en la etapa finisecular. Carlos Weiderhold

⁶Tal es el caso por ejemplo, del relevamiento poblacional de 1902, al momento de formarse la colonia agrícola, donde propiedades como la de Hube, Book y Jones aparecían habitadas por poblaciones chilenas e indígenas de entre 15 y 20 personas cada una. El problema de la tenencia y acceso a la tierra en la región del Nahuel Huapi está siendo investigado en este momento por la autora.

arribó a la región en 1895 y construyó, en lo que hoy es el casco urbano de la ciudad, una modesta casa de comercio e inició el tráfico comercial con Chile vía lacustre. Weiderhold vio la posibilidad de proveerse de mercadería europea que procedía de Hamburgo a través de la línea de navegación más importante de la época, el “Cosmos”, que surcaba el Estrecho de Magallanes. La mercadería la recibía la firma comercial “Carlos Weiderhold y Cía.”, empresa fundada en el año 1894, con casa central en Puerto Montt, desde donde se la transportaba a Bariloche.

La Sociedad Hube y Achelis, sucesora de la empresa pionera de Carlos Weiderhold, logró monopolizar las actividades económicas de la región. Adolfo Achelis estaba radicado en Bremen, Alemania, e ingresó a la Sociedad para hacer enlace entre ese puerto europeo y las mercaderías que llegaran desde Chile. Su servicio de transporte unía Puerto Montt y Bariloche por tierra y agua con paradas en las casas comerciales y hoteles de su propiedad en territorio chileno: desde el Nahuel Huapi llevaba lanas y cueros y regresaba con mercaderías manufacturadas.

Prácticas económicas con Chile: ¿comercio o contrabando?

Desde mediados del siglo XIX rigió entre Argentina y Chile el principio de “cordillera libre”, que permitió que un número significativo de ganado argentino se exportara a Chile sin restricciones, salvo un mínimo -e irregular- pago por “derecho de peaje”. Desde entonces, el gobierno chileno osciló entre medidas proteccionistas que gravaban el ingreso de ganado desde Argentina a supresiones de aranceles, producto de la presión que el mercado interno hacía ante el aumento del precio de la carne, base esencial de la dieta de los chilenos. En cada caso de imposición de medidas proteccionistas, el gobierno argentino respondía con un gravamen al ganado chileno que habitualmente invernaba de este lado de los Andes (Bandieri, 2001b).

Pero este juego de aduana libre-gravámenes aduaneros, debe entenderse en el contexto del Nahuel Huapi, región en la que hasta 1920 no hubo aduana por lo que ninguna mercadería pagaba arancel. Paradigmático para este tema resultó el hecho que el cónsul argentino en Puerto Montt, Federico Hube, dueño de la Empresa Hube y Achelis, radicada en Bariloche, fuera acusado de contrabando en 1902 por ingresar mercaderías importadas desde Chile a través del paso Pérez Rosales, sin pagar derecho aduanero alguno. Hube respondió con virulencia a la denuncia, acusando al gobierno argentino de persecución y hostigamiento. Frente a esta situación, el gobierno argentino dispuso una investigación, en la que declararon los vecinos más renombrados de la región del lago.⁷ La Inspección de Rentas aportó a la situación la aseveración de que las costas fluviales del río Negro eran las únicas habilitadas para la exportación e importación, de lo que se desprende que el tráfico entre países por el Nahuel Huapi era ilegal; sin embargo, en una nota enviada al jefe de policía del territorio el 18 de enero de 1902 se dio por terminada la investigación, rechazando las quejas de Hube y negando haya

habido en el Nahuel Huapi abuso de autoridad y acciones tendientes a entorpecer el comercio libre con Chile.

La situación de Hube se resolvió en 1903 con su exoneración del cargo de Cónsul. Esta decisión fue posterior a la firma de un convenio de paz entre ambos países: el 28 de mayo de 1902 se firmó entre Chile y Argentina el acuerdo conocido como Pactos de Mayo, en el que además de limitarse el poderío militar de ambos países se selló un acuerdo de confianza mutua.

El 23 de agosto de 1904, por disposición del Presidente Julio A. Roca, se declaró zona libre de derechos aduaneros en el territorio de Río Negro a todo el departamento de Bariloche y la parte occidental del departamento 9 de Julio. Entre los argumentos esgrimidos para avalar esta resolución figuraban:

*“Vista la presentación de los señores Hube y Achelis pobladores de la parte occidental del Río Negro, pidiendo para esa región las mismas libertades de que, para canon de Aduanas gozan los territorios limítrofes del Chubut y Neuquén, y atento lo informado por la Inspección de Aduanas y teniendo en cuenta que aparte de que por razones de conveniencia pública, para fomento de esas localidades conviene definir a lo pedido, en nada se perjudica al comercio general, desde que por la distancia y condiciones que la rodean no pueden importarse mercaderías de contrabando en los territorios de la Pampa Central o de la provincia de Buenos Aires que disponen de Administraciones de Renta”.*⁸

Esta resolución, que a primera vista pareciera contradictoria con la idea de fortalecer las fronteras nacionales, debe comprenderse en el ya mencionado contexto posterior a los Pactos de Mayo. También, con seguridad, aportó a la decisión el hecho de que el Presidente de la Nación firmante de la concesión estaba emparentado con la familia Uriburu-Castells, cuyas tierras en territorio neuquino fueron compradas por los socios de la compañía chilena. La connivencia de intereses entre destacadas familias de la burguesía chilena con sus pares de Argentina fue, sin duda, avalada por el poder central y demuestra la articulación entre parentesco, negocios y la posición social de ambos grupos (Bandieri y Blanco, 1998b).

⁷Detalles de las declaraciones del “affaire Hube” pueden encontrarse en la carpeta “Contrabando” del AHR. Interesante resulta la descripción que se realiza de la actividad comercial entre Chile y Argentina y de los rubros exportados e importados.

⁸AHR, “Comercio Bariloche”: Chile Argentina, 1904, Boletín 9.0001.

Jarred Jones y la triangulación de Nahuel Huapi

La primacía del comercio orientado hacia el Pacífico no implicó que este fuera excluyente, sino más bien que era complementado con otros circuitos dentro de los límites nacionales. Desde fines del siglo XIX y hasta finales de la década de 1920 los proveedores de Buenos Aires enviaban mercaderías a la zona andina por medio del Ferrocarril del Sur a Fuerte Roca, Neuquén o Senillosa, o por barco a Puerto Madryn con la Compañía Hamburgo-Sudamericana representada por Delfino Hermanos, o la Compañía Argentina de Navegación en los vapores Presidente Mitre, Quintana o Roma. El vapor Río Negro tenía puerto habitual en San Antonio, donde la carga era consignada a la empresa de Peirano Podestá, que se encargaba del lancheo en la playa. Luego se trasladaba en el ferrocarril a la punta de rieles -entonces Maquinchao y luego Pilcaniyeu- donde la mercadería era esperada por la tropa de carros de Oreste Aste y Cia., Jarred A. Jones, o de la firma Fernando Solano. De allí se distribuía a las poblaciones próximas, entre ellas Bariloche. En este proceso, era vital el lugar que desde el Nahuel Huapi ocupaba el mencionado estanciero tejano Jarred Jones con su negocio de tienda, almacén, artículos generales y compra y venta de hacienda, ubicado en el nacimiento del río Limay.

Entre fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, el almacén “Nahuel Huapi” concentró gran parte de la actividad económica de la región. Jones tenía vinculaciones comerciales con puntos tan distantes entre sí como los puertos chilenos de Puerto Varas y Puerto Montt y los argentinos de Puerto Madryn, Buenos Aires y San Antonio; y ciudades del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, de los que recibía diferentes mercaderías que luego distribuía en la región andina, encargándose además del servicio de fletes que iba y venía continuamente desde la punta de rieles hasta las diferentes localidades del sur rionegrino y del norte de Chubut. Así, gran parte de los insumos que llegaban a Bariloche pasaban primero por el Nahuel Huapi y, a la vez, muchas de las mercancías que producía San Carlos de Bariloche era acopiadas en el almacén de Jones y desde allí transportadas a distintos puntos del país y de Chile. Esta relación era dinámica y cambiante, ya que muchas veces, ante la demora de la llegada de productos desde lugares alejados, el Nahuel Huapi y Bariloche se abastecían mutuamente, hasta la llegada de las cargas provenientes de otros puntos del país.

La Compañía Comercial y Ganadera Chile Argentina. Una peculiar manera de acumulación de capital

El proceso de traspaso de la tierra pública a manos privadas iniciado tras la conquista militar del espacio patagónico, como mencionara anteriormente, dio inicio a la fundación de pueblos y colonias agrícola-pastoriles, al tiempo que propició la consolidación de grandes estancias cuyos propietarios fueron un reducido grupo de capitalistas. Hacendados y comerciantes chilenos se interesaron por participar de este proceso y, bajo la forma de propietarios particulares o de grandes compañías, se procuraron tierras y desarrollaron diversas modalidades de participación en los circuitos económicos de las zonas fronterizas de ambos países. La compra-venta de tierras, la producción agropecuaria y la comercialización de los productos derivados de ésta, fue una práctica común a comienzos del siglo XX (Blanco, 2003:301-322).

Las sociedades conformadas en Chile, generalmente sobre la base de propiedades ya adquiridas a ambos lados de la cordillera que se incorporaban como parte del capital social, nuclearon a un heterogéneo grupo de chilenos, que incluía financistas, agricultores, mineros, industriales, comerciantes, ganaderos y profesionales. Estas sociedades tenían como objetivo central poner sus tierras en producción y comercializar los productos obtenidos en los mercados chilenos, así como también la transformación y posterior exportación de los mismos. (Blanco, 2003:302).

Tal es el caso de la compañía “Chile-Argentina”, a la que analizaremos en profundidad debido a que constituye un caso paradigmático por la magnitud de sus inversiones y negocios, inusuales para la zona y para la época. Sus operaciones económicas a escala regional y patagónica impactaron en San Carlos de Bariloche, marcando el ritmo de las prácticas sociales y económicas de la región del Gran Lago por casi dos décadas.⁹

En 1900, la empresa de Federico Hube y Adolfo Achelis, que ya mencionáramos, pasó a manos de una sociedad denominada “Sociedad Anónima Comercial y Ganadera Chile-Argentina” (en adelante “Chile-Argentina”), con sede central en Puerto Montt.¹⁰ La sociedad se constituyó formalmente en Valparaíso en septiembre de 1904,

⁹Si bien la Chile-Argentina es única en cuanto a volumen de exportaciones y concentración de tierras, existieron otras empresas con características similares en los territorios neuquino y rionegrino, como es el caso de la “Sociedad Agrícola y Ganadera del Limay”, conformada en Santiago de Chile en enero de 1905, con la que comparte objetivos comerciales vinculados al ganado y socios, como es el caso de Subercaseaux y Errázuriz. También fue de gran importancia al sur del Nahuel Huapi la compañía de origen chileno “Cochamó”, fundada a fines del siglo XIX, con propiedades a ambos lados de la cordillera en la zona comprendida entre el paralelo 42 y el río Chubut.

¹⁰Este dato resulta interesante porque ya a principios de 1900 aparece la Chile-Argentina, en facturas, correspondencia e informes de los Inspectores de Tierras, como vendedora y compradora de bienes y servicios, aunque recién cuatro años más tarde se constituye formalmente.

en el mismo año en que Roca y Terry firmaron el acuerdo de exclusión del Nahuel Huapi de la jurisdicción aduanera argentina. Su socio mayoritario fue Federico Hube con 10.000 acciones, a quien además se le adjudicaron por intermedio de la firma Hube y Achelis, y en concepto de servicios y gastos de organización de la nueva sociedad, otras 5.000 acciones. El objetivo principal de la “Chile-Argentina” era adquirir el activo y pasivo de la empresa Hube y Achelis en Puerto Montt, incluidas las propiedades y explotación de emprendimientos comerciales y productivos que la empresa poseía en Chile y Argentina, dejando sentada la posibilidad de emprender y profundizar acciones de apertura de sucursales, compra de ganado y sus productos, y explotación de transportes, entre otras (Blanco 2003: 304).

Esta sociedad llegó a concentrar por compra a sus propietarios originales una superficie total de 419.737 hectáreas, en tierras colindantes, en territorio neuquino, formando un conjunto de estancias que constituyeron una única unidad de producción. En territorio rionegrino compraron las estancias El Cóndor y San Ramón, adquiriendo 30.000 hectáreas sobre el Lago Nahuel Huapi y otras 60.000 ha con ubicación no especificada.

En la región del Nahuel Huapi el interés de la “Chile-Argentina” fue principalmente comercial y su objetivo radicó en habilitar un puerto -primero instalado en la zona de Puerto Moreno y luego en el casco urbano- que recibiera y enviara mercaderías de Chile y que distribuyera éstas en las sucursales menores que la compañía poseía en el interior de los territorios de Río Negro y Neuquén. En el centro de la ciudad muchos de los terrenos fueron reservados y ocupados por personal de la Compañía, lo mismo que en la colonia agrícola y pastoril, además del pedido de un extenso lote realizado por Hube al gobierno para la explotación de bosques hacia el oeste del lago, en una zona lindante con Chile.

También muy tempranamente la Compañía advirtió el potencial turístico de la zona de los lagos, a la cual la Sociedad Hube y Achelis presentaba en sus propagandas como “La Suiza Chilena y Argentina”. A través de una fuerte inversión en obras de infraestructura y comunicaciones, se amplió la oferta turística con excursiones a través de un circuito cordillerano y lacustre. Se invirtió en caminos -2.000 hectáreas en Chile-, puentes, muelles y hasta una línea telefónica de 170 kilómetros entre la casa central de Puerto Montt y sus sucursales.

En la primera década del siglo XX la actividad de la sociedad comercial era floreciente, con un activo comercio con Alemania que se mantuvo intenso hasta la Primera Guerra Mundial. Poseía 998 clientes declarados en Chile y 400 en Argentina. La casa central estaba en Puerto Varas, con sucursales en Frutillar, Ensenada, Peulla y Casa Pangué. Por el lado argentino, poseía establecimientos en lago Frías, Puerto Blest, Comallo y Bariloche, así como en las estancias de Neuquén. En la casa central de Bariloche trabajaban más de 300 empleados, en su totalidad chilenos y alemanes.

La vinculación dinámica entre las prácticas económicas y las relaciones políticas y sociales puede observarse en el pueblo de San Carlos y en la Colonia agrícola y pastoril del Nahuel Huapi, espacio en el que la “Chile Argentina” concentró la producción agrícola, proveyó a la región de insumos básicos como harina y concentró las actividades comerciales, a las cuales sumaba la muy importante propiedad de tierras en Neuquén. La posibilidad de trabajo de los habitantes, la participación en el poder político de las Comisiones de Fomento -cuyos miembros coincidieron con los jefes de la Compañía desde 1907 hasta 1920-, así como la influencia que sin duda tuvo sobre la policía local, el juzgado de paz y la educación -pues era quien proveía de los edificios para que estas instituciones funcionaran y, muchas veces, quien pagaba los sueldos de los empleados públicos-, hicieron que la Compañía tuviera un rol muy importante en la comunidad.

Diferentes registros de principios de siglo dan cuenta de las propiedades que la Compañía poseía en Bariloche y la importancia superlativa de ésta en un pueblo que no llegaba a los 1.000 habitantes. Entre ellos, figuran la casa central de comercio -ubicada en lo que hoy es el Centro Cívico de Bariloche-, almacenes, casas para empleados y peones, una casa para sal, panaderías, gallineros, cinco edificios para ganadería y agricultura, galpones para caballos, depósitos de mercaderías, muelles, herrerías, dársenas y puerto propio, además de los edificios cedidos para Bomberos de Bariloche, la policía y la oficina de telégrafo. Todas estas construcciones datan de 1896.¹¹ De la “Compañía”, como la llamaban los pobladores de la zona, dependía la economía de la mayoría de la población.

La declinación de la “Chile-Argentina”

A la etapa de apogeo y expansión de la “Chile-Argentina” le siguió muy pronto la declinación y liquidación de sus activos. La participación de Alemania en la Primera Guerra Mundial fue un factor decisivo para su ocaso, teniendo en cuenta que eran de ese origen la mayoría de sus accionistas y que era Alemania el principal destino de las exportaciones que salían desde Puerto Montt y Valparaíso. A la inminente derrota de Alemania en la guerra se le sumaron una serie de traspiés y malos negocios que iniciaron el principio del fin de aquella sociedad.

Emilio Frey, colaborador del Perito Moreno en la demarcación de límites y participante de la Comisión de Estudios Hidrológicos de Bailey Willis de 1911, en una

¹¹Da cuenta de las propiedades de la Compañía en el Nahuel Huapi un informe fechado en 1901, producto del sumario iniciado por presunción de contrabando que detalláramos en el capítulo anterior y que culminó con la declaración de zona libre de aduana. Con sello del Juzgado de Paz de Bariloche se realizó un inventario de los bienes que la Compañía tenía en la ciudad. Corrobora esta información el informe final de la Inspección de Tierras de principios de siglo y el Boletín Oficial de la Compañía de 1904 (AHR, Apartado “Comercio Bariloche”: Chile-Argentina).

carta enviada a Moreno en enero de 1914, dio la primera evidencia que advertimos sobre la declinación de la Compañía. En la misiva a Moreno, a quien lo unía una prolongada amistad, Frey sostenía que:

*“También sería un gran negocio la adquisición de todas las existencias de la Compañía Chile Argentina [...] Respecto a la Chile-Argentina le diré que están en agonía, no tiene dinero, y casi tirado se podría adquirir todo lo que tienen en el Lago. Han estado en trato con otra casa, pero no se concretó la venta, por causa de la guerra balcánica en Europa. El Sr. Boss se retiró de la Compañía el 31 de diciembre [1913] y creo que está buscando socios capitalistas para comprar la Compañía”.*¹²

Entre las causas de la liquidación, figuraron un conjunto de negocios fallidos. La “Chile-Argentina” compró 10.000 ovejas en el otoño de 1912 y en el invierno una seguidilla de copiosas nevadas cubrió los pastos y los animales se murieron de hambre. Debido a que el transporte de las mercaderías por la cordillera era difícil y costoso, la Sociedad comenzó a construir un carril aéreo cuyos cables y maquinarias se importaron desde Alemania. El proyecto consistía en un cable carril de 9 kilómetros de extensión en dos tramos, que cruzaría la cordillera entre Puerto Blest y Casa Pangué. Se inició el desmonte y se levantaron las torres. Pronto llegaron las calderas, enormes bobinas de cables, poleas y balancines. Pero la obra quedó abandonada hacia 1909 por falta de dinero y lo hecho hasta entonces quedó abandonado en los bosques del Paso Vicente Pérez Rosales.

El vapor transatlántico “Condorsol”, que se compró en Inglaterra, resultó inadecuado para las aguas chilenas por lo que, luego de estar un tiempo varado, se vendió a un precio irrisorio. La Sociedad escuchó los consejos de un ingeniero industrial europeo para fabricar briquetas de leña molida la cual, comprimida, podría competir con el carbón. En una de las pruebas experimentales la máquina que había sido adquirida a un costo muy elevado no resistió la fuerza del compresor y se rompió, quedando inutilizada.

Ante tantos contratiempos, y cortado el circuito comercial y los flujos de capitales desde Alemania, la Sociedad decidió liquidar poco a poco sus bienes, fracasado el intento de Boss -uno de sus ex gerentes- de conformar una cooperativa patagónica con empresarios de la región que siguiera con las actividades comerciales. Los adquirentes de las propiedades fueron Roth y Minte, que compraron los muelles; Carlos Weiderhold, quien se hizo cargo del edificio en Puerto Montt; Carstens, que adquirió las tiendas de Puerto Montt y Nueva Braunau; Jorge Ditazel, quien compró maquinarias

¹²Museo de la Patagonia, Archivo Frey, Carta de Emilio Frey a Francisco Moreno, VII. Enero 7 de 1914.

para su fábrica de conservas; y el Banco Osorno y La Unión, que adquirió parte de las propiedades de Puerto Montt.¹³

Con respecto a las estancias que la Compañía poseía, ya en 1911 había iniciado un proceso de venta de alguna de ellas, como la Estancia Chacabuco en Neuquén. En 1919, en pleno proceso de liquidación, vendió todos sus campos en ese territorio a la “Sociedad Ganadera Gente Grande”, una de las cuatro sociedades más importantes del área magallánica, con sede central en Santiago de Chile. Luego de adquiridos los campos de Neuquén por “Gente Grande”, la explotación de los mismos continuaría dirigida desde Chile, siendo representada por la firma comercial Waldron & Wood de Buenos Aires, en tanto el gerente de todas las estancias operaba desde el establecimiento neuquino de Quemquemtreu. La tierra que la compañía poseía en el territorio rionegrino fue transferida varias veces y, finalmente, la mayoría de las propiedades quedaron en manos de la empresa patagónica Lahusen y Cía., de capitales mayoritariamente alemanes.

En 1916, en San Carlos de Bariloche, un empresario argentino -hijo de padres suizo alemanes- y otro empresario italiano -casado con una alemana y con un hijo, Francisco, nacido en Alemania- se convirtieron en dueños de lo que quedaba de la Chile-Argentina. El argentino se llamaba Carlos Roth y el italiano Primo Capraro. La compañía vendió a Capraro la sección comercial e industrial barilocheense. La comunicación entre Chile y Argentina vía lacustre y los circuitos turísticos que monopolizaba la Compañía, quedaron a cargo de Carlos Roth.

Aunque hasta la fecha desconocemos los nombres de los integrantes de la nueva compañía organizada por Primo Capraro, hemos podido dilucidar, de la nota enviada a los clientes, que los accionistas eran chilenos. Según sostuvo el firmante de la misiva, Jürgens, “*la compra hecha por el señor Primo Capraro se ha hecho a nombre personal por razones de conveniencia, mas es una sociedad con el que suscribe a otra persona de Chile, y la razón social será Primo Capraro y Cía.*”.¹⁴ De cualquier manera, esta firma sólo duró un par de años, ya que “Primo Capraro y Cía.” se transformó en 1919 en “Primo Capraro”.

Con respecto a la actividad turística y lacustre, el paso de propiedad de la “Chile Argentina” a Carlos Roth implicó un impulso para el turismo que desde Chile llegaba al Nahuel Huapi, ya que Roth estableció una serie de contactos con el Ministerio de Agricultura, entonces responsable del área natural del Nahuel Huapi, a partir de los cuales logró la autorización para mejorar la infraestructura de servicios dedicada a la actividad turística.

Con el fortalecimiento de Roth como empresario turístico y la consolidación de Primo Capraro como único heredero de la actividad industrial y comercial de la “Chile-

Argentina” en Bariloche, se abre una etapa nueva, que si bien contiene a la anterior, va a constituir una nueva red de relaciones sociales y económicas caracterizada por un proceso de nacionalización de los capitales. La “Compañía” dejó de monopolizar las actividades comerciales de la región. “La era Capraro” había comenzado.

La década de 1920. Capraro: crisis y resurrección

Capraro fue uno de los principales actores de la incipiente burguesía regional, conectada con miembros de las esferas de poder en el espacio nacional, quien junto con otros inmigrantes europeos y norteamericanos -propietarios en su mayoría de almacenes de ramos generales y dueños de tierras- construyeron una sólida posición económica durante los primeros quince años del siglo XX.

Primo Modesto Capraro, oriundo de Belluno, Italia, llegó al sur en 1902 y se convirtió, a mediados de la década de 1910, en el mayor empresario de la región andina norpatagónica. Tras el fallido intento de encontrar oro en los lagos del sur, se instaló sobre el río Correntoso, en la periferia de la actual Villa La Angostura, y se dedicó a la venta de madera para las construcciones de estancias y viviendas, montando un aserradero en esa zona. Los postes y varillas para alambrados que fabricaba junto a su amigo Leopoldo Baratta, los vendía a la compañía “Chile Argentina”. Capraro no respetó los límites locales sino que, desde un comienzo, pensó a la región como un todo en cuanto a mercado, conglomerado humano y posibilidades de desarrollo; solía recorrer todo el vecindario de la cordillera de Río Negro y Chubut ofreciendo sus servicios y así logró sus primeros contratos.

Trasladado Capraro a San Carlos de Bariloche, inició junto al Comisario de Policía, José Alanís, una fábrica de ladrillos. En muy poco tiempo instaló una usina, carpintería, herrería y taller mecánico, monopolizando así el mercado de la construcción en la región. Como tantas actividades le impedían atender su tierra de Correntoso, delegó su cuidado a dos italianos que hizo venir especialmente de Belluno: los hermanos Carlos y Domingo Coletti. Con su ayuda formaría la estancia “La Bellunense”, cuya muestra de trigo ganará una medalla en la Exposición Rural del Centenario en 1910.

Otra de sus prácticas habituales fue traer desde Italia a amigos y conocidos que formarían parte de su vasto grupo de empleados, a los que gustaba tener cerca y, en general, agrupaba en terrenos colindantes. Capraro se encargaba de las gestiones ante el Ministerio de Agricultura y el Director de Tierras Fiscales para asegurar la radicación de los colonos que llegaban.

En cuanto a su poderío económico, el inicio del proceso de acumulación de capital estuvo organizado en torno a la tala de los bosques y a su empresa constructora. Consolidó su posición a partir de sus actividades comerciales, principalmente vinculadas al mercado de la tierra, la venta de insumos básicos para la vida cotidiana

¹³Ibidem, pp.162-163.

¹⁴AHR, Apartado “Personas”: Capraro, Primo, 05.0001.

en sus almacenes de ramos generales y la producción y comercialización de ganado en pie y lana. Como trabajaba en las obras del Ferrocarril del Estado, tenía sucursales de su almacén en Comallo y Pilcaniyeu, además de la proveeduría que funcionaba en el Correntoso, transformada luego en hotel. Con los autos Ford que no logró vender formó una línea de transporte de pasajeros entre Bariloche y las puntas de rieles de la línea sur rionegrina. Las actividades de Primo Capraro se expandieron cuando en 1916 se convirtió en dueño, junto a otros socios y desde 1919 como único propietario -como ya mencionáramos-, de la empresa “Chile-Argentina”, firma que liquidó en esos años la totalidad de las propiedades que poseía en territorio argentino.

A comienzos de la década de 1920 el aserradero de su propiedad abastecía de la madera con la que su empresa constructora levantó prácticamente todas las viviendas del pueblo y de las estancias vecinas, los puentes y las carreteras de la región. Su servicio de vapores recorría los lagos Espejo, Correntoso y Nahuel Huapi; mientras acumulaba los títulos de Cónsul de Italia, presidente del Concejo Municipal, agente de YPF, representante de las empresas Indian Oil Company, Ford y Fordson, Vacuum Oil Company, Pirelli Sociedad Anónima Platense, Seguros La Buenos Aires, Cia. de Seguros La Columbia, Banco de Italia y Río de la Plata, además de corresponsal de los Diarios “La Nación” y “La Patria Degli Italiani”. Capraro se destacó también por tener fluidas y excelentes relaciones con empresarios y funcionarios gubernamentales en Buenos Aires, ciudad en cuyo centro poseía una oficina.

Más allá del liderazgo económico y político de Capraro, quien participó en forma ininterrumpida de la Comisión de Fomento local en diferentes cargos, esta década estuvo para Bariloche signada por la crisis económica. Finalmente, en 1920, tanto Chile como Argentina instalaron un resguardo aduanero a ambos lados de la cordillera, con sede del lado argentino en Bariloche, y los impuestos de exportación e importación a pagar hicieron que lo que hasta entonces había sido, aún con altibajos, un buen negocio, se interrumpiera paulatinamente hasta prácticamente desaparecer avanzada la década de 1930. Varias opciones -como la producción a gran escala de trigo o el desarrollo de la industria maderera- se pusieron en práctica para reconvertir el perfil económico de la ciudad, pero no tuvieron éxito, debido principalmente a las distancias, a la precariedad de las comunicaciones y a las deficiencias en infraestructura: la actividad turística crecía a ritmo muy lento y la inserción de la región andina en el mercado nacional era más un anhelo que un hecho concreto.

La crudeza del golpe de estado de 1930, la rigurosidad de los controles aduaneros en Chile y Argentina, la paralización definitiva en 1928 de la construcción -a cargo de la empresa de Capraro- del ramal del ferrocarril que llegaría a Bariloche, la caída de los precios internacionales de la lana, la desaparición física de Jarred Jones en 1932 y las dificultades tanto de abastecimiento como de inserción de los productos regionales en el mercado nacional, parecieron asestar a los pobladores del Gran Lago una herida mortal.

El 4 de octubre de 1932, Primo Capraro puso fin a su vida. No lo mató ni la pérdida de las primeras elecciones que para conformar el municipio se realizaron en marzo de 1930, ni el regreso a la dirección política comunal tras el golpe de estado del mes de septiembre. Lo afectaron deudas insalvables, empleados suyos a los que no pudo pagar sus sueldos -quienes organizaron ollas populares para subsistir- y un Estado moroso que le debía dinero adelantado por Capraro a los obreros del ferrocarril. Serios problemas de salud y un viaje a Buenos Aires en busca de recursos, que fracasó rotundamente, lo llevaron al suicidio. Amigos y adversarios ocuparon nuevamente las calles de la ciudad en la manifestación más numerosa que se recuerda hasta la fecha. La flota naval entera del gran lago Nahuel Huapi -con más de 200 embarcaciones- se concentró a la vista del viejo cementerio del Ñireco, dejando oír sus sirenas durante todo el entierro.

La crisis parecía perpetuarse. Sin embargo, dos decisiones políticas del Estado argentino, decidido a ejercer el control efectivo sobre sus territorios y sus habitantes, van a modificar una vez más el mapa de las relaciones sociales y económicas: la creación de la Dirección de Parques Nacionales y la llegada del ferrocarril a Bariloche, ambas en 1934, convertirían a un pueblo en agonía en una ciudad que redefine su perfil adoptando al turismo como actividad monopólica y transformándose en un centro turístico internacional. Cómo lo logró y cuáles fueron sus costos, será parte de otra historia.

Consideraciones finales

Como hemos expuesto, la conquista militar de la región del Nahuel Huapi por parte del Estado argentino, realizada entre 1879 y 1885, dio inicio a un proceso de construcción de un espacio social que, con actores sociales diferentes, mantuvo vigentes por un largo período un conjunto de prácticas sociales y económicas anteriores a la ofensiva militar.

En la región del Gran Lago, entre 1880 y 1930, se conectaron las historias de diversos lugares circundantes al Nahuel Huapi, como el núcleo urbano de San Carlos de Bariloche, la colonia agrícola y pastoril, el núcleo poblacional sobre las nacientes del río Limay, y otros espacios sociales más alejados como los puertos y ciudades chilenas del sur, ciudades de la Línea Sur rionegrina y del departamento Confluencia de Neuquén. Estos espacios sociales conformaron un complejo sistema de redes comerciales y sociales, integrado a las posibilidades y demandas de los mercados chilenos y a las de los territorios del sur argentino y Buenos Aires.

A partir de la fundación del Fuerte Chacabuco en 1884 y de la Casa Hube y Achelis, luego “Compañía Chile-Argentina”, Bariloche -núcleo urbano constituido en forma espontánea alrededor del fuerte y del lago y fundado oficialmente en 1903- se transformó en centro de su periferia al concentrar las prácticas económicas y comerciales de que dependían una gran cantidad de poblaciones urbanas y rurales de la zona andina

norpatagónica y del noroeste de Chubut. Las inversiones chilenas en la región fueron mixtas: tierras en la zona rural y una gran casa comercial en San Carlos con sucursales en el interior de los territorios rionegrino y neuquino, que proveyeron de insumos para la vida cotidiana a las poblaciones de la región y concentraron las exportaciones a Chile, principalmente de lanas, cueros y ganado en pie.

La disposición de decretar esta zona libre de aduana y las permanentes postergaciones que sufrió la construcción del ramal del ferrocarril a Bariloche, sumadas a las características físicas de la región y a la facilidad de las comunicaciones con Chile por vía lacustre y terrestre, tuvieron un impacto doble: por un lado, permitir que la región siguiera vinculada hasta por lo menos entrada la década de 1920 a los circuitos comerciales y financieros chilenos mucho más que a los del mercado nacional y, por el otro, convertir a Bariloche en el centro de acopio y abastecimiento de insumos y manufacturas para la línea sur rionegrina y el norte de Chubut.

Hasta mediados de esa década, la región del Nahuel Huapi, a través de grandes almacenes de ramos generales, como el de Jarred Jones o los de la “Chile-Argentina”, dedicados a la compra y venta de hacienda y al transporte, jugó un papel fundamental en cuanto articulador del comercio regional, actuando la mayoría de las veces como acopiador, tanto de lo que salía de la región (principalmente lanas y vacunos en pie) con destino al mercado chileno o a otros lugares del país, como de las mercaderías que venían desde Chile, Puerto Madryn, Neuquén o Buenos Aires. Desde San Carlos y su área de influencia se realizaba la distribución de esas mercancías, a la vez que se cobraban los servicios de flete, generándose fuertes lazos de dependencia económica con los pobladores de la zona a través de préstamos, adelantos de sueldo y recepción anticipada de mercadería a cuenta de lana y ganado a entregar tras la esquila o el engorde.

La “Chile-Argentina” resulta un claro ejemplo de la modalidad de inversión de los capitales chilenos en la región, donde a la compra de tierras se le sumó una importante actividad comercial. Su articulación con las burguesías locales y su impacto para San Carlos de Bariloche, en cuanto a compradora de materias primas y proveedora de insumos, trabajo, vivienda y posibilidades de crecimiento individual, son indudables. El análisis de sus actividades permite observar cómo las prácticas económicas influyen en las redes sociales e impactan en las decisiones políticas, a pesar de un discurso nacionalista instalado como oficial en el siglo XX, permitiendo e incentivando el desarrollo de las inversiones chilenas en la zona andina.

La disolución de la Compañía -hasta donde sabemos hasta este momento- marca el fin de una sociedad, pero no la culminación de una práctica, ya que el tipo de inversiones y producciones siguió vigente al menos otra década aunque cambiaron sus actores, ya que éstos asumieron una mayor presencia nacional y se rompió la concentración de poder y tierras que había tenido esta sociedad comercial y ganadera en las dos primeras décadas del siglo XX.

Primo Capraro se transformó en el dueño de los bienes de la Compañía en la ciudad. Sus relaciones con los círculos de poder porteños, su capacidad para dar trabajo y nuclear compatriotas en la región, además de la permanente participación personal y de su grupo más cercano en la Comisión de Fomento local, lo convirtieron en uno de los actores más relevantes de la década de 1920.

La instalación de un resguardo aduanero a ambos lados de la cordillera a comienzos de ese mismo año, hizo que el comercio con Chile comenzara a disminuir y dio inicio a una década de crisis económica en la región, producto también de la crisis a nivel nacional, la caída de los precios internacionales de la lana, la interrupción de la construcción del ramal del ferrocarril a Bariloche y la falta de una opción en el ámbito regional que reemplazara al circuito comercial con los puertos chilenos como actividad económica preponderante. Finalmente, en 1934, tras la creación de la Dirección de Parques Nacionales y la llegada del tren a Bariloche, se definiría un nuevo perfil regional con la localidad de San Carlos como centro turístico internacional.

Si bien este es un trabajo en construcción, creemos que puede ser un aporte importante por cuanto, al reconstruir las redes comerciales y de transporte regionales durante los treinta primeros años del siglo XX, nos permite reconsiderar el supuesto aislamiento de las poblaciones del oeste rionegrino y sus pares en Neuquén, ya que evidencia fluidos intercambios entre casas del Nahuel Huapi y otras del territorio rionegrino, Neuquén, Chubut, Buenos Aires y el sur chileno.

En el Nahuel Huapi los capitales chilenos se diversificaron, el Estado nacional permitió los intercambios con Chile y la gran actividad de la “Chile-Argentina” sin interferir hasta 1920, el comercio fue intenso tanto hacia el Atlántico como hacia el Pacífico, y el turismo una actividad relevante desde la primera década del siglo.

Las trabas aduaneras en 1920 y la crisis económica nacional produjeron una severa crisis en la región. La llegada del ferrocarril y la creación de la Dirección de Parques Nacionales en 1934 van a constituirse en el comienzo de su resolución en clave política, al culminar un proceso que comenzó a gestarse en la década de 1920: la irrupción en el espacio regional de elites nacionales interesadas en “nacionalizar” los circuitos económicos regionales y hacerse dueñas de sus beneficios.